

que les dijo hiciéronle rey de Inglaterra é tornáronse sus vasallos. E cuando el Duque tornó de Ultramar demandó el reino, mas su hermano non gelo quiso dar; é el Duque aderezó luego gran flota é gran gente, é pasó la mar, é arribó á Inglaterra, é tomó el puerto por fuerza; é su hermano el Rey vino contra él con todo el poder de la tierra, é ordenaron sus haces para batalla; mas vieron los hombres buenos del reino que sería gran mal si aquellos dos hermanos lidiassen sobre aquella razon, é que todo el daño se tornaría en el reino; metiéronse en medio é aviniéronlos en esta manera: que tomase el reino Enrique, é que diese cada año al Duque una cuantía de haber en párias. É estonce, esta avenencia fecha, tornóse el Duque para su tierra. Despues desto, acaesció que ante que hobiese el reino aquel Enrique, que habia él en Normandía, que era el ducado de su hermano, algunos castillos, é eran suyos de heredad, é este Enrique queríalos retener por razon que eran suyos; despues que fué rey de Inglaterra, el Duque demandógelos, diciendo que, pues él era rey, non habia por qué tener fortalezas en su ducado; mas Enrique non gelas quiso dar; é cuando esto vió el Duque, tomó los castillos por fuerza. E cuando lo supo el rey Enrique, fué muy saúdo, é ayuntó todo su poder é pasó á Normandía, é el Duque salió á él, é lidiaron amos, é fué vencido el Duque, é su hermano metióle en prision, é hobo Enrique el reino de Inglaterra é el ducado de Normandía; é el duque Ruberte murió en la prision de su hermano.

CAPITULO LXXX.

Del rey Gudufre, é de los ricos hombres que quedaron con él.

El conde de Tolosa, en su vuelta que facia de su romería para venirse á su tierra, vino fasta el puerto de la Lischa de Suria (1), é dejó ahí á la Condesa su mujer, é fuése para Constantinopla, con entencion de tornarse luego, é el Emperador fizo gran alegría con él é dióle grandes dones, é tornóse en salvo para el puerto de la Lischa; é el rey Gudufre que lo en Hierusalén, é mantovo muy bien el reino que Dios le habia dado, é retovo consigo al conde Graner de Gres é á otros ricos hombres; é que lo otrosí con él Tranquer el noble caballero, é dióle el Rey en tierra todo el principado de Galilea é la cibdad de Caifás, con todas sus pertenencias; é Tranquer tovo aquella tierra, é rigióla con seso é con recabdo tan bien, que hobo grado de Dios é de los hombres, é dió grandes rentas á las iglesias, é muchos apuestos ornamentos de oro é de plata é de vestimentas, é mayormente á las iglesias de Nazareth é de Tabaria é de Monte Tabor. Mas los ricos hombres que fueron despues de allí señores, les quitaron gran parte de sus derechos. Muy sábio hombre fué Tranquer, é leal é franco é largo de dar, mayormente á las iglesias, así como pareció despues bien en Antioica; ca mucho ensalzó á la iglesia de San Pedro, é creció el principado, así como vos lo contará la hestoria adelante.

(1) Aquí y cuatro renglones mas abajo el original decia *la Rocha*; pero es error evidente por *la Lischa*.

CAPITULO LXXXI.

Cómo vino á Hierusalén Boymonte, príncipe de Antioica.

Estando el estado del reino de Hierusalén como habeis oido, Boymonte, príncipe de Pulla é de Antioica, supo por cierto que los otros ricos hombres que él tenía por hermanos, que habian conquerido, con ayuda de nuestro Señor, la cibdad de Hierusalén de los turcos, é que habian cumplido sus votos é promesas que ficieran á Dios, é cumplidas sus romerías; é por ende, vino á un lugar cierto para fablar con sus vasallos; é el acuerdo de aquello que hablaron fué éste: que fuesen al sepulcro santo por cumplir sus votos é romerías, como es ya dicho, é tener vegilias, é facer sus oraciones, é dar hí sus ofrendas é sus limosnas, é ganar perdón de sus pecados. E habian, otrosí, muy gran deseo de ver al rey Gudufre é á los otros ricos hombres, por les prometer ayuda, é ayudarles, si menester les fuese, con los cuerpos é con las haciendas é con su gente; ca Boymonte non estaba presente cuando tomaron á Hierusalén, porque se habia quedado para guardar á Antioica, por acuerdo de todos los ricos hombres, é por defender las cibdades é los otros pueblos de la tierra que habian conquerido de los turcos nuevamente, segun que habedes ya oido, é otrosí, porque tenían allí los cristianos buen lugar de vengarse, si menester les fuese. E por ende, tovieron por bien todos los de la hueste que se quedase allí Boymonte, porque era buen varon, récio é discreto, é guardaría bien la cibdad de Antioica de los enemigos; pero, como quier que él toviere mucho que facer en su tierra, dejólo todo por ir á ver al nuevo rey de Hierusalén é á los ricos hombres; é salió de Antioica para ir á Hierusalén, con muy hermosa gente á caballo é á pié, é vino fasta una cibdad que es sobre la ribera de la mar, que llaman Bolania, é está cabo el castillo que dicen Margad, é asentó allí sus tiendas, á pesar de los de la cibdad; ca en aquel tiempo habian arribado pelegrosos de Italia al puerto de la Lischa, é venia con ellos un hombre bueno, que era arzobispo de Pisa é natural de una cibdad que llaman Arriana; é era ese arzobispo varon muy letrado é sábio, é decíanle por nombre Daimberte. E aste arzobispo, con toda la otra gente, llegaronse á Boymonte por ir con él á Hierusalén mas seguramente, é creció mucho la hueste; así que, se ficieron, de pié é de caballo, bien hasta veinte é seis mil; é despues que fueron todos ayuntados comenzaron á andar por la ribera de la mar, mas non hallaron cibdad que non fuese de sus enemigos, é por ende, pasaron esa tierra con muy gran pena, é hobieron en ella muy gran trabajo por la grande mengua de viandas, ca non fallaban ninguna cosa que comprar ni que tomar; ca los turcos, cuando sabian que venian, metíanlo todo en las fortalezas. E aquello que ellos levaban duróles poco. En aquel tiempo facian muy grandes aguas é gran frio; ca era en el mes de noviembre, é por el grande frio que facia, murieron muchos dellos. E nunca en toda aquella tierra hallaron quien les vendiese cosa alguna nin entre los de Trípol é los de Cesarea, é por aquello fueron muy lacerados é menguados de las viandas, é todo bien que les falleció;

CAPITULO LXXXIV.

Torna á contar del rey Gudufre é del Patriarca.

Costumbres é malas maneras son de algunos hombres, que non pueden sufrir que mucho tiempo hayan paz las gentes entre quien ellos pueden meter desavenencia é discordia; así que, por tales hombres se levantó contienda entre el Rey é el Patriarca; ca el Patriarca demandaba la santa cibdad de Hierusalén é la torre de David por suya, é la cibdad de Jaffa, con todos sus términos, é decia que todo aquello debía ser de la iglesia del Sepulcro. Mas despues que la contienda duró ya cuantos dias, el Rey, como era buen varon é homilde é mesurado, é temia á nuestro Señor, dió al Patriarca, el día de Santa María Candelaria, delante toda la gente, la cuarta parte de la cibdad de Jaffa para la iglesia del Sepulcro, é despues desto, el día de la pascua de Resurrección dejó en mano del Patriarca la cuarta parte de la cibdad de Hierusalén, con todas sus pertenencias, pero con tal que tuviese el Rey aquellas dos cibdades con sus rentas fasta que hobiese conquerido de los turcos, con la ayuda de Dios, con qué aerescentase el reino; é que si por aventura entre tanto muriese el Rey sin heredero, que quedasen todas aquellas cosas, sin contienda, en mano del Patriarca. Mucho se maravillaron estonce las gentes porque el rey Gudufre, que era hombre santo é sábio, mandaba que la cuarta parte de aquellas dos cibdades, con sus gentes é con las pertenencias de los sus derechos, quedasen en la mano del Patriarca, ca los hombres honrados que tenían la cibdad é la conquirieran, gela habian dado tan franca é tan quita, que non podia ser mas; así que, non quisieron que otro ninguno hobiese en ella parte nin señorío sobre él; ante tovieron por bien que el señorío lo hobiese sin otra compañía de ningún señor.

CAPITULO LXXXV.

De cómo ficieron patriarca de Hierusalén á Daimberte, arzobispo de Pisa.

Fasta aquel tiempo habia estado la iglesia de Hierusalén sin pastor que derechamente fuese fecho é puesto en aquel lugar, é bien habia cinco meses que fuera tomada la cibdad; mas ayuntáronse los ricos hombres con el rey Gudufre para haber su acuerdo de facer patriarca. E el acuerdo fué tal: que diesen tal hombre, que fuese digno de haber aquella honra, é pasaron muchas razones entre ello sobre esto, ca los unos querían á uno, é los otros á otro, é en fin, por acuerdo de todos, escogieron patriarca á Daimberte, que era arzobispo de Pisa, é asentáronle en la silla, é diéronlo por patriarca de Hierusalén, é lo que habia fecho el falso Arnol diéronlo todo por nada; é cuando aquel hombre bueno fué asentado en aquella alteza é honra é dignidad, el rey Gudufre é el príncipe Boymonte venieron é fincaron los hinojos ante él muy humildemente; é el Patriarca confirmó estonces al rey Gudufre la entrega del reino de Hierusalén, é á Boymonte el principado é señorío de Antioica; é aquesto ficieron ellos por servicio de nuestro Señor, que les habia dado la honra de toda aquella tierra; é despues establecieron ellos al Patriarca rentas é posesiones con que viviesen honradamente él é los otros que despues del viviesen, que fuesen patriarcas de Hierusalén.

CAPITULO LXXXIII.

Cómo Boymonte, príncipe de Antioica, se despidió del rey Gudufre é se tornó para Antioica.

Despidiéronse Boymonte é alguna otra gente del rey Gudufre é de los ricos hombres, é fueron al rio Jordan é laváronse en él, é tornaron para Tabaria, é despues pasaron por la tierra de Fenicia, é dejaron á man derecha á Cesarea, é despues entraron en Iturea é venieron á la cibdad de Maubet, é fueron por la ribera de la mar, é llegaron sanos á la noble cibdad de Antioica con todo lo suyo.

CAPITULO LXXXV.

Que pone la razon por qué habia el Patriarca la cuarta parte de Hierusalén.

Cierta cosa es, é fué desde aquel tiempo en que los latinos entraron en la santa tierra, é aun luengo tiempo de antes, que habia la cuarta parte de la cibdad de Hierusalén el Patriarca, é tenía así como por suya; é cómo aquesto acaesció, por cuál razon, contárvoslo hemos agora aquí brevemente en pocas palabras; ca nos fallamos en las hestorias antiguas que mientra que la cibdad fué en poder de los cristianos, nunca pudo estar en paz luengo tiempo, ante la cercaban muy á menudo los príncipes de los descreídos, ca todos la querían haber cada uno para sí; é por eso tomaban muy á menudo los ganados é los labradores, é hacian grandes males é muchos embargos á los moradores de la santa cibdad, é quebraban los muros é las torres con engeños, é por aquellos daños era la cibdad abierta por muchos lugares. E en aquel tiempo era el reino de Egipto el mas rico é mas poderoso que ninguno de todos los otros reinos de los turcos. E el señor de Egipto, que es el Califa, tenia en aquel tiempo á Hierusalén é toda la tierra de aderedor, é conquiriera toda la tierra de Suria, hasta el puerto de la Lischa, que es cerca de Antioica; é así habia acrescentado su señorío

contra aquella parte, que maravilla era, é metiera adelantados é alcaldes por las cibdades que eran sobre la ribera de la mar, é otrosí por los reinos de fuera. E estonces ordenó por las cibdades sus rentas é sus almojarifadgos, segun que cada cibdad debía pechar, é lo que habia de hacer á los derechos del Señor; é despues desto, aun tovo por bien que los cibdadanos de cada cibdad ficiesen adobar los muros é las torres, cada uno los de las sus cibdades, é que las mantoviesen todavia en buen estado; é segun aquello, mandó el adelantado de Hierusalen á los de la villa que adobasen los muros é las torres tan bien como estaban de antes, é partió estonces las calles é barrios, quanto hobiesen cada unos de hacer por sí, é mandó á los cristianos de Hierusalen, que eran cativos, que adobasen ellos la cuarta parte de los muros de la cibdad; é los cristianos eran tan pobres é tan agraviados de los pechos, que entre todos non podrian hacer dos torrecillas; é entendieron estonce que non mandabrel Adelantado aquello sino por buscar achaque para destruirlos; é por ende, ayuntáronse todos á consejo, é fuéronse para el Adelantado, é fincaron los binojos ant'él muy homilmente, é pidieronle por merced que les mandase hacer tal cosa que ellos pudiesen cumplir, ca aquello que les él mandara non era cosa que ellos pudian hacer; é el Adelantado, como era hombre soberbio, que nunca amaba á los cristianos, amenazólos muy fuertemente, é juró que si pasasen su mandado é aquello que el Califa, su señor, mandara, que todos los faria descabezar; é quando los cristianos cativos aquello vieron, fueron muy espantados, ca non podrian cumplir lo que les mandaba; más en fines tanto trabajaron con él, rogándole con algunos turcos, que hobo piedad dellos en tal manera, que les dió plazo hasta que hobiesen env adó á pedir por Dios al emperador de Constantinopla que les enviase limosna de que pudiesen cumplir aquella labor, porque escapasen de muerte; ca eran condenados á muerte si no pudiesen cumplir aquello que les mandara el Califa; é que hobiese piedad dellos, por amor de Jesucristo.

CAPITULO LXXXVI.

De la manera en que el emperador de Constantinopla hizo ayuda á los cristianos que moraban en Hierusalen.

Los mensajeros fueron al emperador de Constantinopla é contáronle aquello por que vivieran é cómo eran cativos, é los trabajos que les hacian sufrir los turcos, é al cabo cómo eran juzgados á muerte, si él por su merced non les acorriese. E el Emperador, como era príncipe muy poderoso, quando oyó las nuevas que les daban, lloró mucho él é cuantos con él estaban; é el Emperador, como era hombre muy esforzado é decianle Costantino por sobrenombre, é este Costantino mantovo el imperio muy esforzadamente, é quando oyó la peticion que los cristianos pobres de Hierusalen le facian, hobo piedad dellos, é dijo que los ayudaria de grado é muy complidamente; así que, ellos, con la merced de Dios, cumplirian bien aquello que les mandara hacer; en manera que si ellos pudiesen acabar con el Califa que en aquella parte que á ellos mandaba reparar el muro non morasen otros hombres sino los cristia-

nos, é que desta manera los ayudaria, é non de otra manera; é desto les dió sus cartas selladas con sus sellos pendientes, que llevaron á los vasallos del Emperador á Chipre, que si los cristianos de Hierusalen pudiesen acabar con el califa de Egipto aquello que habedes oido, que ellos adobarian de sus rentas la cuarta parte de los muros de Hierusalen; é aquellos mensajeros tornáronse para el Patriarca é para los otros que los enviaran, é contáronles lo que habian acabado con el Emperador; é aquesto dijeron el Patriarca é los cristianos cativos de Hierusalen, que era muy grave cosa de alcanzar de los moros, pero que lo probarian si lo pudiesen acabar con el Califa, pues que de otra manera non podría ser; despues desto, los mensajeros fueron al Califa, é así los quiso Dios enderezar, que fallaron el Califa é otorgóles aquesto que le demandaron, é dióles sus cartas buenas é firmes. Los mensajeros estonces tornáronse con gran alegría, é hobieron muy gran placer los cristianos que les enviaran, é hicieron luego la cuarta parte de los muros de Hierusalen del tesoro del emperador Costantino de Constantinopla, así como él gelo mandara; é así, fué aquella labor acabada ante que los cristianos hobiesen conquerido la cibdad de Hierusalen. Despues que el califa de Egipto mandó que los cristianos toviesen la cuarta parte de la cibdad de Hierusalen, estuvieron aparte los cristianos é hobieron por ello gran mejoría, ca mientras que moraban entre los turcos facíanles mucho mal é muchas deshonras; mas despues non hobieron contienda ninguna con ellos, é allí comenzaron á despartirse, é venian ante el Patriarca, é estonce non hobo otro juez en aquella cuarta parte de la cibdad de Hierusalen sino el Patriarca; é el gobernó é mantovo todavia aquella cuarta parte así como por suya, é tenia esta cuarta parte desde la puerta de la torre de David fasta la puerta de San Estéban, é tanto era la cerca que los cristianos habian de hacer; é por dentro de la cibdad tenia hasta los caños, é desde los caños fasta la puerta de San Estéban; é en aquel espacio dentro es el monte que llaman Calvario, do Jesucristo fué puesto en cruz, é ahí es el sepulcro donde él resucitó, é el hospital é dos abadías de dueñas, la una de las monjas de la Latina, é la otra de las monjas de Santa María, é la casa del Patriarca, é la iglesia del Sepulcro, é tiénense en uno; é por esta razon que habedes oido, dió el rey Gudufre aquella cuarta parte al patriarca Daimberte, en la forma como habedes oido.

CAPITULO LXXXVII.

Que torna á contar cómo fué el rey Gudufre contra la cibdad de Sur.

En aquel tiempo fuéranse de Hierusalen todos los ricos hombres, é tornáronse para sus tierras, sino muy pocos, que quedaron con el rey Gudufre, que tenia el reino, é Tranquer, que quedara con él, estaban como solos en aquella tierra, é eran tan pobres de haber é de gente, que apenas podian llegar á mil hombres á caballo é ocho mil á pié; é las cibdades que los peregrinos habian ganado non estaban una cerca de otra; é por ende, non podian ir de la una á la otra sino por tierra de sus enemigos, é aun esto con muy gran peligro, é las villetas chicas, que llaman castiles, tenían-

las los moros, é obedescian á las grandes villas, é querían muy mal á los cristianos; é quando los encontraban solos por los caminos, mataban los unos, é levaban los otros para sus villas, é vendíanlos; é hacian aun peor é mayor cruera: que non querian labrar sus tierras, por razon que los cristianos non partiesen con ellos, é mas querian haber mengua que abastó, porque la hobiesen los cristianos con ellos; é aun dentro en las cibdades non estaban bien seguros, ca habia muy poca gente, é los ladrones venian de noche hasta los muros é quebraban las casas, é matábanlos en sus lechos é levaban lo que hallaban; é por ende, habia muchos cristianos que desamparaban sus heredades é sus huertas é sus riquezas, é se tornaban para sus tierras, con gran miedo que habian de los turcos que estaban á derredor dellos, que no se juntasen todos algun dia é los matasen á todos; é por la saña de aquellos que huyeron fué establecido primeramente en aquella tierra que el que pudiese mantener año é dia su heredad, nunca respondiese despues por ella á otro ninguno, porque muchos por miedo é por cobardía habian dejado sus heredades, é quando habia paz tornaban é queríanlos cobrar, é por aquello nunca fueron despues oidos con aquellos que tenian las heredades; é por ende, tanto que el reino de Hierusalen estaba en tal pobreza, el rey Gudufre, como era de gran corazon é tenia toda su esperanza en nuestro Señor, quiso ensanchar é acrecentar su reino, é ayuntó cuanta gente pudo haber, é vino hasta una cibdad que es sobre la mar, que llaman Sur, é cercóla, é halló que estaba bien bastecida de gente é de engeños é de armas é de viandas; é la hueste de los cristianos, que estaba fuera, era pequeña é menguada de todo bien; é mayormente, porque non habian navíos con que pudiesen guardar la mar de los turcos, que iban é venian quando querían; é por todas aquellas cosas partióse el Rey, con esperanza de tornar mas prosperado quando fuese tiempo; é así lo hobiera fecho, si nuestro Señor le hobiera dado mas luenga vida.

CAPITULO LXXXVIII.

De lo que dijo el rey Gudufre á los turcos que le trajeron los presentes.

Una cosa acaesció en aquella hueste quando estaban sobre Sur, que non debemos dejar de decir en esta historia: de las montañas de tierra de Samaria, do es la cibdad de Naples, venieron los turcos que eran señores de los cortijos á derredor, é traian presentes al Rey, vino é aceite é uvas; mas su entendimiento, segun razon, era mas por acechar á los cristianos que non por hacer presente al Rey; é tanto rogaron á su compañía, que los levaron ante él con sus presentes. E el rey Gudufre, como era hombre homilde é sin soberbia, estaba asentado en su tienda en tierra, acostado á un sacco lleno de heno, é esperaba en aquel lugar una parte de su gente, que habia enviado á correr la tierra; é despues que hicieron su presente é que vieron al Rey ser así en tierra é tan pobremente, maravilláronse mucho, é preguntaron á los que entendian su lenguaje por qué era aquello, que tan alto Príncipe, que viniera de Occidente, é que habia tomado toda la tierra de Oriente, é venciera tantas gentes, é prendiera é matara, é gana-

ra tan poderoso reino como el de Hierusalen, estaba tan pobremente, que non tenia debajo de sí paños precitados, ni él non vestia seda, ni estaban á derredor dél armados que le guardasen con espadas sacadas ni con fachas, porque todos aquellos que lo viesen hobiesen miedo dél, é estaba asentado en tierra, así como hombre de poco poder. E el Rey preguntó qué era aquello que hablaban, é contáronle aquello de que se maravillaron los turcos; é él respondió que non era deshonra estar en tierra, ca de tierra venian todos é á la tierra habian de tornar. E quando aquellos que lo vinieron á ver entendieron aquella respuesta, loáronle mucho é precieron mucho el su seso é la su homildad, é partiéronse dél, diciendo que parecia ser buen hombre para ser señor de toda la tierra é para mantener el pueblo, é aquella palabra fué muy sonada é loada de aquellos que la oyeron por muchos lugares. E por ende, fué mas temido de sus enemigos, é mayormente por aquellos que preguntaron por su hacienda, é demás porque no hallaban en él sino homildad é mesura, con seso é esfuerzo.

CAPITULO LXXXIX.

De cómo fué preso Boymonte, príncipe de Antioca.

Mantiéndose el reino de Hierusalen, segun que habedes oido, acaesció que un rico hombre de Armenia, que decian Gabriel, que era señor de la cibdad de Meliteine, que es allende del rio Eufrátes, en la tierra de Mesopotania, hobo miedo que los turcos de Persia venian sobre él, ca la gente que tenia en derredor de sí le corrian su tierra muy mucho á menudo é hacíanle gran daño; de manera que non los podia sufrir sino á muy gran pena, porque tenia muy poco poder; é por aquello tomó consejo con su gente, é envió á decir á Boymonte, príncipe de Antioca, que viniese muy presto á su tierra, que le queria dar su cibdad por una cosa que era asaz con razon, ca decia que mas queria que hobiese el Príncipe aquella cibdad por su grado, que non que gela tomasen los turcos por fuerza. E quando Boymonte oyó aquellas nuevas, como aquel que era muy apercebido, aderezóse muy ahina é entró en su camino, é pasó el rio de Eufrátes, é entró en Mesopotamia; así que, era ya cerca de aquella cibdad de Meliteine, que él iba á recibir; mas un turco, que llamaban Ranimen, supo cómo venia con su compañía, é púsose en celada, é dió en él tan á deshora, que mató á todos aquellos que le osaron esperar, ca los halló á todos sin recabdo, é huyeron muchos dellos; mas Boymonte fué preso é metido en hierros; é por aquesta desventura de Boymonte subió el turco en muy gran soberbia, é esforzóse mucho en la gran hueste que tenia, é cercó la cibdad de Meliteine, ca él pensaba tomarla muy ahina, ó que gela darian; mas alguno de aquellos que escaparon quando el Príncipe fué preso, vinieron huyendo hasta la cibdad de Roax, é contaron al conde Baldovin la desventura que conteciera al Príncipe; é quando aquello oyó, cómo el muy noble Príncipe era preso, hobo muy gran pesar dél, ca él le tenia por su hermano, por la romería en que venieran é porque eran comarcanos, ca sus tierras eran una cerca de otra; é hobiera muy gran pesar si los turcos tomasen las cibdades que Boymonte habia

conquerido; é por aquello envió muy presto por su gente de pié é de caballo, como lo había menester para aquella carrera, é tanto anduvo, fasta que llegó muy abina cerca de Meliteine, que era lejos de su tierra bien dos jornadas. E cuando supo Danimen el turco que venia el Conde, non le osó esperar ni lidiar con él, é partióse de la carrera, é llevó consigo á Boymonte, que tenia preso; é cuando lo supo el conde Baldovin, fué en pos dél bien tres jornadas. Como que no le pudo alcanzar, tornóse para la cibdad, é Gabriel, señor della, recibióle con muy gran alegría á él é á toda su gente, é despues dióle la cibdad en aquella misma manera que pusiera con Boymonte, é despues que rescibió la cibdad, tornóse para Roax.

CAPITULO XC.

De cómo deja la hestoria de hablar desto, por contar del rey Gudufre.

El reino de Hierusalen quedara en guarda del rey Gudufre; mas cayeron en tan gran pobreza él é su gente, é tan gran laceria, que non lo podria hombre contar; é estonces llególe espías buenas é ciertas, que le dijieron que en las tierras de Arabia, allende el flumen Jordan, había gentes muy ricas á aseogadas é sin miedo; tanto, que moraban fuera de las fortalezas, porque se no tenían; é si fuese sobre ellos sin sospecha, que ganaria muy gran riqueza. E el Rey, como estaba menguado, tomó su gente de pié é de caballo, tanta cuanto pudo allegar, é fué; é entró sin sospecha en la tierra de sus enemigos, é tomó gran presa de ganados é de caballos é de muy ricos cativos, é comenzóse á tornar. E un turco poderoso de Arabia, de alto lugar é muy buen caballero d'armas, deseaba mucho de haber conosciendo con los cristianos que vinieran de Occidente contra Oriente, é sobre todos los otros, deseaba ver al rey Gudufre, por ver si era verdad aquello que decian dél é de su fuerza é valentia, é tanto trabajó con los hombres con quien habló, que hobo con él treguas é seguridad; é los adalides guiároule é llevaron hasta el Rey, é saludóle é homillóse segun su costumbre; é despues que estuvo con el Rey algunos dias, rogóle muy homilmente que hiriese un camello con su espada, ca muy gran honra seria á él, segun que él decia, si él pudiese contar en su tierra entre los hombres honrados que viera alguno de los sus golpes; é el Rey entendió bien que veniera de luengas tierras por le ver, é hizo muy de grado aquello que le rogó; é sacó el espada, é herió al camello en la mayor gordura del pescuezo, é cortóle así como si fuera pescuezo de anzar. E cuando vió aquello, el turco fué muy maravillado, é dijo en su lenguaje que veia bien que tenia el Rey buen brazo é buena espada; mas que non sabia si daría tal golpe con otra espada. E el Rey preguntóle qué decia. E cuando lo supo rióse, é mandó traer otro camello; é mandó que le metiesen en el pescuezo una loriga, é despues dijo al turco que le diese su espada, é él dióglala luego. E el Rey hirió al camello de manera, que le cortó el pescuezo con toda la loriga, é cayó la cabeza en tierra; é estonce fué el turco muy espantado, é fincó como salido de seso, é estuvo un gran rato que non pudo hablar; é cuando habló, dijo que aquella era la mayor ma-

ravilla que nunca viera, é que ciertamente por la fuerza del brazo fuera aquel golpe, ca non por el espada; ca él la probara muchas veces, mas que nunca pudiera con ella hacer la tertia parte de aquel golpe, é que bien veia que era verdad aquello que le dijieron é le ficieran entender; é dió luego al Rey muy hermosos dones de oro é de plata é de piedras preciosas, é hizose conocer con él, é quedó por su amigo é tornóse para su tierra; é el duque Gudufre tornóse para Hierusalen con su presa, que era muy grande; é esto fué en el mes de junio.

CAPITULO XCI.

De cómo finó el duque Gudufre.

El rey Gudufre hobo una enfermedad muy grande, é buscaron físicos, que hicieron todo su poder cuanto pudieron, mas non le aprovechó nada, ca la enfermedad pujaba todavía más. E estonce mandó buscar todos los hombres de religion para ordenar su alma, é confesóse é arrepintóse de sus pecados, é pasó deste mundo al otro á diez é ocho dias de junio, cuando andaba el año de nuestro Señor Jesucristo en mil é noventa é dos; é fué soterrado en la iglesia del Sepulcro, abajo del monte Calvario, do Jesucristo fué puesto en cruz; é aquel lugar estaba guardado señaladamente para soterrar los reyes de Hierusalen.

CAPITULO XCII.

De qué linaje vino el rey Gudufre.

El rey Gudufre non reinó mas de un año, é hizo en la tierra gran pérdida é recibió gran daño, ca muy gran voluntad había de acrescentar el reino, é de quebrantar los enemigos de la cruz, é de ensalzar la cristiandad. Mas nuestro Señor quisolo levar para sí porque la maldad deste mundo non le mudase la voluntad el corazon. E él era natural de Francia, de alto linaje, é era buen caballero é verdadero cristiano. E á su padre decian Eustacio, é era conde de Boloña, é muy poderoso en aquella tierra, é hizo muy grandes bondades en el mundo. E á su mujer decian Ida, é fuera hija del noble caballero del Cisne, que vino á la noble cibdad de Nimaya por la hermosa aventura, segun habedes oido. E este caballero fué casado con la madre de esta Ida, é esta Ida era mujer de alto linaje de partes de su madre, ca fué hija de la duquesa Beatriz de Bullon, é esta Beatriz fué hija del duque de Mascon (1), que había nombre Bertolot, que era muy honrado hombre. E este rey Gudufre de Hierusalen hobo tres hermanos muy poderosos, é fué el uno Baldovin, conde de Roax, que fué despues del rey de Hierusalen. E el otro fué Eustacio, que dijieron como á su padre, é fué conde de Boloña, é de aqueste tomó una su hija por mujer el conde Estéban de Inglaterra, que decian Mecuit. E aqueste Eustacio enviaron despues á buscar los ricos hombres de Suria para facerle rey de Hierusalen, despues que murió el rey Baldovin, su hermano, sin heredero; mas él non quiso ir allá, porque sabia bien los engaños de la tierra de Suria. E el cuarto de los hermanos hobo nombre Guillem, é este non fué nombrado en esta historia sinon agora;

(1) El original decia *Maston*; pero se ha corregido *Mascon*, como en la pág. 41.

pero fué hombre de gran poder é caballero esforzado, que non fué menos bueno que los otros sus hermanos; é Baldovin é Eustacio fueron con su hermano, el rey Gudufre, á la tierra de Ultramar, é Guillem, que era el cuarto hermano, quedó por guardar la tierra. Mucho fueron hombres poderosos; mas el rey Gudufre, como era el mayor dellos, así llevó la mejoría sobre todos de buenas virtudes, ca él fué piadoso é justiciero é sin cobdicia, é temía á nuestro Señor, é sobre todas las otras cosas era firme é verdadero en su palabra, é despreciaba mucho á los hombres altivos é lisonjeros. Limosnero era é oía de grado las palabras de Dios, é hacia su oracion secretamente; é sobre todas las otras virtudes, era casto de su cuerpo, que non tovo jamás que hacer con mujer; era bien razonado contra todas las gentes, é por estas virtudes parecia que le amaba nuestro Señor mas que á ninguno de los otros hermanos; é por ende, era razon que hobiese mayor gracia con el pueblo; é era grande de cuerpo en buena manera, é récio mas que otro hombre, é había los brazos gordos é cuadrados, é las espaldas anchas é la cara muy hermosa é los cabellos de color de oro, é sabíase bien ayudar en hecho de armas.

CAPITULO XCIII.

De lo que dijo la madre del rey Gudufre.

Una cosa acaesció que fué verdad, que non debe hombre dejar de decir, aunque fué dicho en el comienzo desta historia; ca la madre destos cuatro hermanos, que habedes oido era santa mujer é de buena vida, é por ende, non fué maravilla si quiso Dios decir una profecía por su boca, ca un día los tres destos cuatro hermanos, que eran niños, ca el menor, que decian Guillem, no era nacido aun, jugaban unos con otros, é yendo jugando el uno en pos del otro, metieronse todos tres so el manto de la madre; é el conde Eustacio, su marido, entró é vió mover el manto de la dueña, é preguntó qué era aquello; é ella dijo que eran tres principes, é que el primero seria duque é rey, é el segundo rey, é el tercero conde; é sin falta fué así como ella dijo; que el primero hijo fué duque de Bullon é de Lorena, é hobo el reino de Hierusalen, mas non quiso ser coronado ni sufrió que le llamasen rey; é el segundo fué Baldovin, que reinó en pos el Rey, é fué coronado por rey de Hierusalen; é el tercero fué Eustacio, que fué conde de Boloña despues de la muerte de su padre.

CAPITULO XCIV.

De los bienes que hizo el rey Gudufre de Hierusalen.

Despues que hobo el reino de Hierusalen el duque Gudufre por eleccion; así como aquel que amaba á Dios é á la santa Iglesia, por consejo de los perlados, puso canónigos en la iglesia del Sepulcro é del templo, é dióles rentas de que pudiesen vévir honradamente, é quiso que fuesen servidos, en la manera de Francia, muy altamente; é él trajera de su tierra monjes religiosos, que le dician sus horas é su misa por el camino, é pidieronle por Dios que les diese una abadía en el val de Josafat, é el dióglala, con rentas de que viviesen. Despues que fué eleito por rey, todos los ricos

C.-U.

hombres le rogaron que se coronase tan altamente como hacen los reyes cristianos, é él dijo que en aquella santa cibdad hobiera Jesucristo corona de espigas por él é por los otros pecadores, é que non traeria él corona de oro con piedras preciosas; que creia que bastaba la coronacion que fuera hecha el día de la pasion de Jesucristo, por honrar á todos los reyes cristianos que fuesen despues dél en Hierusalen; é que asaz se tenia por pagado del coronamiento del rey taur. E bien parecia que se excusaba de la corona por amor de Dios; mas muchos hobo que le non quisieron llamar rey, así como á los otros reyes de Hierusalen, pero no debia por aquello menoscabar nin menguar en su honra, ante debia crecer; ca él no lo facia por deshonra de la santa Iglesia, mas por quitar la soberbia deste mundo é por homildad de corazon; é por aquello non decimos que él no fué rey, mas fué mejor que todos los otros reyes de Hierusalen que tovieron el reino despues dél.

CAPITULO XCV.

De cómo torna á contar de los hechos de la tierra de Ultramar, é como fué rey de Hierusalen Baldovin, conde de Roax.

El rey Gudufre fué el primero rey de los latinos en Hierusalen, é desde finó, quedó el reino sin señor tres meses despues de su muerte; mas al fin enviaron por Baldovin, su hermano, que era conde de Roax, que viniese á recibir el reino que dejara su hermano; pero algunas gentes decian que gelo había dejado el duque Gudufre cuando finara; mas hallamos por cierto que nunca habló ninguna cosa dello, mas todos los hombres honrados del reino comunmente se acordaron á él, é por ende, enviaron por él; é es razon que sepades la vida de Baldovin. Cuando era mozo, sus parientes quisieran que fuera clérigo, é aprendió mucho de letras, é porque era noble é de alto linaje hicieronle canónigo de Rems é de Cambray é de Liege, é había destas tres iglesias los beneficios. Mas despues dejó la clerecia por consejo de sus parientes, é casó con una rica hembra de alto linaje de Inglaterra, que había nombre Gutunia, é aquella levó consigo á la romería de Hierusalen, é finó en el camino, en una cibdad que decian Maraisa. É él, seyendo conde de Roax, porque hobiese mayor poder en la tierra, casó con la hija de un hombre muy poderoso de la tierra de Armenia, que había nombre Tastot; é este Tastot é su hermano Constantín habían muchos castillos fuertes é gran poder de gentes bien cerca de Roax; de manera que estos dos hermanos eran tan ricos é tan poderosos, que los tenían así como por reyes las gentes de aquella tierra. Del linaje de Baldovin no habemos por qué vos contar mas, ca ya habedes oido quién fué su padre é su madre é su abuelo.

CAPITULO XCVI.

De qué corazon era el conde Baldovin, é de qué facion.

El conde Baldovin fué grande de cuerpo mas que el Duque, su hermano; así que, podrian decir dél lo que cuenta en la *Bribia* del rey Saul, que cuando estaba ante el pueblo parecia entre todos los otros desde las espaldas arriba, é había los cabellos é la barba rubios como hilos de oro, é era muy blanco, é había la nariz al-